1146 J.

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

¡UN HIJO!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPÓN

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MID

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1891

¡UN HIJO!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MARIANO CAPDEPÓN

Estrenada en el TEATRO DE VARIEDADES de Cáceres, el 11 de Septiembre de 1890.

A mi amigo el Doctor
Ricardo Marso
su Capdepón

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1891

PERSONAS	ACTORES
ANGUSTIAS (cuarenta años).....	Sra. Bagá.
LUISA (veinte).....	» Malaver.
DON SISEBUTO (cincuenta).....	Sr. Valero.
PABLO (veinticinco).....	» Salado.
DON MIGUEL (cincuenta).....	» Perlá.

La escena en una quinta de D. Sisebuto, situada en el camino de Madrid á Leganés.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. A la derecha del actor dos puertas: una es la del cuarto de Luisa; la otra da paso al jardín. A la izquierda otra puerta, que es la del cuarto de Angustias, y en segundo término un balcón. También á la izquierda una mesa con varios libros y recado de escribir. En el foro otra puerta que comunica con el exterior.

ESCENA PRIMERA

LUISA sola, asomada al balcón

¡Cuánto tarda!... Aún no diviso...
Como Madrid está lejos,
¡quién sabe si la distancia!...
Pero, ¿qué digo? le ofendo.
¿Cuándo al verdadero amante
obstáculos detuvieron?
¿No cruzaba el mar á nado
Leandro, por hablar con Hero?
Y Pablo, ¿no ha de pasar
por el puente de Toledo,
el Manzanares, que es mucho
menos ancho que el *Estrecho?*
Es claro... Pero... ¡Dios mío!

608757

¡él es!... ¡él es!... ya le veo...
Deja el tranvía... ya llega...
¡Ce!... ¡Pablo!... ¿pero qué es esto?
Entra en casa por la puerta
del jardín... ¡qué atrevimiento!
Ya está aquí... ¡Pablo!

ESCENA II

DICHA y PABLO

PABLO. (Saliendo por la segunda puerta de la izquierda.)
¡Luisa!
LUISA ¿Qué has hecho, Pablo, qué has hecho?
PABLO. Obedecer tu mandato:
me mandas venir y vengo.
Y, como estamos en Julio,
y el tiempo no está muy fresco...
LUISA. Hace un calor espantoso,
horrible.
PABLO. Y el rubio Febo,
como dicen los poetas,
vibra sus rayos de fuego;
si al llegar, por mi fortuna,
abierta la verja encuentro,
y á entrar hasta aquí me impulsan
el amor que por tí siento
y el miedo de un tabardillo,
¿quieres que sea tan memo
que?...
LUISA. Pero me comprometes.
PABLO. No: yo soy un caballero.
LUISA. No te conoce mi hermana.
PABLO. Precisamente por eso,
si acaso nos sorprendiera,
es fácil hallar pretexto
para salir del apuro.
Mas no perdamos el tiempo
y hablemos de nuestro amor.
LUISA. Tienes razón, Pablo, hablemos.
PABLO. Díme: ¿te acuerdas de mí?
LUISA. ¡Qué pregunta!... ¡si me acuerdo!

pues si de día y de noche
no tengo otro pensamiento...
¿no lo sabes?

PABLO. ¡Ay, Luisa!
su estrambótico deseo
al fin realizó tu hermana:
ya vive en el campo ameno
de Madrid, que es delicioso.
¡Oh! ¡Se disfruta de un fresco
á la sombra de los árboles,
que brotarán con el tiempo!...

LUISA. ¡Y tenerme aquí encerrada!
Estoy como en un desierto:
¿ves qué tiranía?

PABLO. Atróz.

LUISA. Mas... como lo manda el médico...

PABLO. ¡El médico! ¿Qué, está enferma
tu hermana?

LUISA. No... pero...

PABLO. Pero
¡acaba!

LUISA. Me ruborizo...
Si á decirlo no me atrevo.

PABLO. ¿También eres melindrosa?

LUISA. No, Pablo.

PABLO. Ya me impaciento.

LUISA. No te incomodes, escucha:
hace diez años y medio
que está casada mi hermana.

PABLO. Con un honrado sujeto,
con el buen don Sisebuto.

LUISA. Desde entonces, un infierno
es esta casa.

PABLO. ¿Qué, tienen
los caracteres opuestos?

LUISA. No es eso.

PABLO. Don Sisebuto
¿se atreve á?...

LUISA. No: si no es eso.

PABLO. ¿Le salen mal los negocios?

LUISA. Tampoco.

PABLO. Pues no lo entiendo.

LUISA. Se muere Angustias, mi hermana,
por... tener hijos, y el cielo
no le concede...

PABLO. ¡Ya caigo!
¡Si es poetisa! y tiene un estro...

LUISA. Sí; pero no tiene hijos
y padece de los nervios:
siempre está con convulsiones,
con jaquecas y mareos;
siempre yendo á Carratraca
con ese mismo deseo,
tomando todas las aguas
de España y el extranjero,
y nada. Al pié de la letra
las prescripciones del médico
sigue; mas sin resultado.
Cree el doctor, que es hombre experto,
que la causa de su afán
reside en su estado anémico,
y la aconsejó vivir
en el campo. En el momento
nos vinimos á esta quinta,
donde yo me desespero,
donde eternos son los días,
donde muriera de tedio,
querido Pablo, si tú
no vinieses.

ESCENA III

DICHOS y ANGUSTIAS por la izquierda. Sale Angustias leyendo un libro y como abstraída en la lectura.

ANG. ¡Qué grosero
es este autor!

LUISA. (Aparte á Pablo.) (¡Ay, mi hermana!

PABLO. (Pues me marcho.) (Aparte á Luisa.)

LUISA. (Aparte á Pablo.) (Ya no hay tiempo.)

ANG. (Sin verlos hasta que lo indica el diálogo.)
Voy á refutar...—Luisa,
¿quién es este caballero?

LUISA. Yo... no sé.

PABLO. Un admirador
de las obras de su ingenio.
ANG. (Ap) (Es discreto este muchacho.)
(Alto.) Muchas gracias. Pero ¿puedo
saber qué objeto le trae?
PABLO. Si á decirlo no me atrevo...
Parece una extravagancia
con tan frívolo pretexto
presentarse.
ANG. Usted dirá...
PABLO. Señora... (Reflexionando.)
ANG. Tome usted asiento.
PABLO. Hace tres años que habito
en ese inmediato pueblo,
en Leganés.
ANG. Sí, está cerca.
PABLO. Allí, señora, no tengo
con quien esplayar el ánimo...
¡hay tanta ignorancia!
ANG. Cierto,
¡tanta ignorancia!
PABLO. Y quien tiene
un poco de entendimiento,
comprende usté que no puede
vivir así.
ANG. Por supuesto.
¿Es usted también poeta?
PABLO. No señora, aunque hago versos.
Soy... Doctor en Medicina.
ANG. Es usted muy joven.
PABLO. Pero
ahora la enseñanza libre
facilita...
LUISA. (Aparte.) (¡Qué embustero!)
PABLO Señora, también el alma
necesita su alimento.
Por eso yo con afán
toda ocasión aprovecho
de tratar con las personas
ilustradas, y sabiendo
que usted en este retiro
tan solitario y poético

habitaba, y no ignorando
de ese peregrino ingenio
las producciones...

ANG. (Muy satisfecha.) ¿Usted
conoce mis obras?

PABLO. Leo
con avidéz cuanto escribe,
porque me gusta lo bueno.

ANG. Y diga usted: de mis obras,
¿cuáles son?...

PABLO. Yo no recuerdo
precisamente los títulos...

ANG. Yo le diré algunos de ellos,
para que usted los recuerde.
¿Leyó usté acaso *El Almendro*?
¿*La Madreselva*? ¿*El Jazmín*?
¿*El Tilo*? ¿*El Nardo*? ¿*El Cerezo*?

PABLO. (Ap.) (Se ha entregado á la Botánica.)

ANG. Ó ¿*El Ruiseñor*? ¿*El Jilguero*?
¿*La Víbora*? ¿*La Serpiente*?

PABLO. La Zoología.

ANG. *El Cordero.*
Esta es la que más le gusta
á mi esposo.

PABLO. Lo comprendo.
Todas son á cual mejor;
pero *El Cordero* es soberbio,
¿pues y *El Ruiseñor*? ¿y *El Mirlo*?

ANG. ¿El mirlo? (Con extrañeza.)

LUISA. (Aparte á él.) (Pablo, no es eso)

PABLO. Jilguero quise decir,
que es lo mismo para el cuento.
Jilguero y mirlo son aves...
Y con sumo gusto advierto
que de la Naturaleza
admira usted los misterios.

ANG. (Con énfasis.) Sí señor, en ella estudio:
mi libro es el Universo.

PABLO. Pues como usté acabe el libro...

ANG. ¿Dónde hay encantos tan bellos
como en él?

PABLO. ¡Oh! fuera de él

no hay nada: ni moscas.

ANG. Cierto.

PABLO. ¿Y ahora escribe usted?

ANG. Yo siempre
paso la vida escribiendo.

PABLO. Así es usted tan fecunda.

ANG. No tanto como deseo.
¡Ay!

LUISA. ¿Qué es eso? Dí, ¿te sientes
mal?

PABLO. ¿Cómo?

ANG. No sé que siento.

PABLO. Serán los nervios quizás.

ANG. Sí señor, serán los nervios...—
Señor doctor, hace meses
que horriblemente padezco:
usted me parece un hombre...

PABLO. Lo soy.

ANG. De conocimientos...

PABLO. (¡Qué perspicáz!) (Aparte.)

ANG. Impregnado
del espíritu moderno...

LUISA. (Ap.) (¿En qué lo habrá conocido?)

ANG. Y si usted quisiera...

PABLO. Quiero
complacerla.

ANG. Desearía
consultarle.

PABLO. Aunque pequeño
mi saber....

LUISA. Yo me retiro.
(Vase por la izquierda.)

ANG. Oiga usted.

PABLO. Escucho atento.

ESCENA IV

ANGUSTIAS y PABLO

ANG. Yo sufro, caro doctor,
incomprensible dolencia:
siento á veces somnolencia,

un dulce y vagor sopor,
una triste languidéz
que me aturde y aletarga
y mis sentidos embarga.

PABLO. (Con aire grave y reflexivo.)
¿De continuo?

ANG. Alguna vez.

PABLO. ¡Un síntoma! (Idem.)

ANG. ¿Qué?

PABLO. Adelante.

ANG. De pronto, mi corazón
se agita con emoción,
y llega un supremo instante
en que mi alma, rompiendo
la vil cárcel que la encierra,
huye de la baja tierra
á otro mundo.

PABLO. Sí: comprendo.
Es un caso muy curioso:
¿en sueños?...

ANG. Pierdo la vida.

PABLO. Es ilusión producida
por un estado *morboso*.

ANG. Rompe entonces sus cadenas
mi exaltada fantasía,
y allá, do no muere el día,
en las regiones serenas
donde la luz increada
el trono de Dios circunda,
libre mi alma se inunda
de placer.

PABLO. (Aparte.) (Está tocada.)

ANG. Sí: de placer, que es dolor:
què me da vida y me mata.

PABLO. Otro síntoma.

ANG. (Con ansiedad.) ¿Se trata
de algo muy grave, doctor?

PABLO. No: tranquilícese usté.—
¿Y al cesar el paroxismo?...

ANG. Cual si cayera á un abismo,
vuelvo al mundo.

PABLO. ¡Ya se vé!

imaginación gigante,
espíritu superior,
la realidad le da horror.

ANG. Eso es...

PABLO. ¡Bien! ¡adelante!

ANG. La detesto...

PABLO ¡Comprendido!

ANG. Y me irrito y me incomodo,
me enfurezco... sobre todo,
cuando veo á mi marido.

PABLO. ¡Qué síntoma!

ANG. Mas no en mengua
de mi fama...

PABLO. No señora:
si eso es natural. Ahora
(Hace lo que indica el diálogo.)
veamos el pulso... ¿la lengua?...
Perfectamente: el *diagnóstico*
no ofrece duda ninguna.

ANG. ¿Qué dice usté?

PABLO. Y por fortuna
es evidente el *pronóstico*.

ANG. ¿Y cuál es?

PABLO. Muy lisonjero:
usted sanará, y en breve.

ANG. Pero, ¿cómo? ¿usted se atreve
á curarme?

PABLO. Así lo espero,
y es fácil la medicina.
Realice usted sus deseos,
dé usted frecuentes paseos...

ANG. ¿Nada más? (Sorprendida.)

PABLO ¿Y no adivina
que su extraña enfermedad...

ANG. ¿Qué?

PABLO. Sin médico se cura?
Va usté á ser madre.

ANG. (Con regocijo.) ¡Oh, ventura!
¡Oh, inmensa felicidad!...
Pero no, caro doctor,
usté me engaña.

PABLO. Le juro ..

ANG. ¿Seré madre?
PABLO. De seguro.
ANG. ¡Seré madre!... ¡qué rubor! (Breve pausa.)
Si no lo puedo creer.
PABLO. Pues es verdad.
ANG. Que en efecto...
PABLO. ¡Oh! de la lengua el aspecto...
ANG. ¿Y eso qué tiene que ver? (Sorprendida.)
PABLO. Es un misterio, señora,
de los más interesantes
que en sus progresos constantes
la ciencia aclaró. Hasta ahora
no había síntomas precisos,
evidentes y notorios;
sí, avisos *premonitorios*;
pero nada más que avisos.
Hoy hasta el sexo...
ANG. ¿De veras?
PABLO. Se adivina fácilmente.
La teoría es muy reciente.
ANG. ¿Y será...? (Ruborosa.)
PABLO. (Aparte.) (Lo que tú quieras.)
(Alto.) Lo sabrá sin dilación.
ANG. ¿Sí?
PABLO. ¿Siente usté inclinaciones.. ?
ANG. (Interrumpiéndole.)
Sí señor, á los varones.
PABLO. Entonces, será varón.
ANG. ¡Un hijo! ¡dicha extremada!
¡si no quepo en mí de gozo!
¡Ay, doctor! es usté un pozo
de ciencia.
PABLO. Usté me anonada.
ANG. Soy justa.
PABLO. (Tomando el sombrero.) Con su permiso...
ANG. ¿No se puede usté esperar?
Si mi esposo va á llegar,
y es lástima...
PABLO. Me es preciso...
ANG. Pero que conozca quiero
á mi esposo.
PABLO. Yo también...

ANG. Es todo un hombre de bien,
aunque un pobre majadero,
tan prosáico é incivil,
que á mí, que soy tan poética,
que me muero por la estética,
como él por la prosa vil,
y... Pero no quiero hablar
de penas en este día...
Dígame usted, ¿po podría
con nosotros almorzar?

PABLO. Aceptaré tal favor..
(¡Con Luisa!) (Aparte con alegría.)

ANG. ¡Qué descuído!
Aún ignoro su apellido.

PABLO. Rivero.

ANG. (Asombrada.) ¡Cómo! ¡qué horrôr!
El hijo de don Miguel...

PABLO. (Ap.) (¡Mi padre!)

ANG. A quien yo quería,
y porque versos hacía...

PABLO. ¿Qué?

ANG. Me abandonó crüel
dejándome desolada,
llena de tristes ideas...
Él fué fugitivo Eneas,
y yo Dido abandonada...
mas sin consecuencias.

PABLO. Ya
se comprende... No señora...
Y diga usted: ¿á qué hora...?

ANG. A las doce.

PABLO. Bien está...
A los piés de usté. (Dirigiéndose al foro.)

ANG. Un momento:
¿su nombre?

PABLO. (Andando.) Edmundo.

ANG. (Con entusiasmo.) ¡Qué nombre!
Se comprende que usté es hombre...

PABLO. Sí, señora.

ANG. De talento.

PABLO. (Aparte desde la puerta.)
(Fingiré el nombre y así

podré tener engañada
á esta Dido abandonada.)

ANG. ¡Adiós!

PABLO. Pronto estoy aquí. (Vase por el foro.)

ESCENA V

ANGUSTIAS sola.

¡Madre, madre! ¡qué alegría!
¡hoy de júbilo me muero!
¡Y no haberlo yo notado,
ni mi marido...! Si es ciego:
si sólo entiende de vinos,
y de su lonja de géneros
ultramarinos...—¡Dios santo!
¡un hijo!... ¡un hijo! ¡el anhelo
de mi vida!...—Yo quisiera
dar de mi agradecimiento
una prueba á ese doctor
que tan dichosa me ha hecho...—
Mas me ocurre... ¡gran idea!
le haré inmortal en mis versos.
(Siéntase y escribe con rapidéz.)
Al doctor Rivero.—Oda.—
(Pausa.) Ya su nombre será eterno,
como mi fama, y después,
cuando nazca el pequeñuelo,
haré que se llame Edmundo,
como el doctor... Si no puedo
comprender tanta ventura;
si siento el amor materno
nacer, crecer en mi alma;
si la inspiración ya siento...
Sí, cantemos á mi hijo.
(Vuelve á escribir.)
Á mi hijo Edmundo.—Soneto.

ESCENA VI

ANGUSTIAS y SISEBUTO

Sale Sisebuto por el foro, trayendo varios libros que dejará sobre la mesa.

SISEB. ¿Angustias?
ANG. ¡Calla!
SISEB. ¿Qué ocurre?
ANG. No me interrumpas.
SISEB. Verás:
me ha sucedido una cosa...
ANG. ¡Qué posma! (Impaciente.)
SISEB. Tan singular...
¡Uf! ¡qué calor!
ANG. (Con intención.) ¡Qué pesado
está el tiempo!
SISEB. Es natural:
en verano y á esta hora...
ANG. (Sin dejar de escribir.)
Bueno, bueno, basta ya.
SISEB. Tomé en Madrid el tranvía...
ANG. Pero, ¿no te callarás?
SISEB. Si callo, ¿cómo te cuento
lo que te voy á contar?
ANG. Si no lo quiero saber.
¿No comprendes que me estás
quitando la inspiración
como siempre?
SISEB. ¿Qué más da?
Tomé en Madrid el tranvía...
ANG. ¿Y por qué no tomarás
la puerta?
SISEB. (Amostazado.) Porque no quiero.
Aquí mando yo.
ANG. (Con sorna.) Tú estás
loco.
SISEB. Desde hoy se declara
el estado excepcional.
ANG. ¿Sí? pues me da el accidente.
SISEB. Que te dé. (Cólerico.)

ANG. (Con ira.) Pues no me da:
pero sabe, esposo bárbaro,
que tu conducta infernal
me va arrastrar á la tumba:
que tú vas á malograr
¡tantos afanes! (Con misterio.)

SISEB. ¡Me alegro!

ANG. Que por tu causa...

SISEB. ¿Aún hay más?

ANG. Mi Edmundo, mi amado Edmundo
va á perecer en agráz.

SISEB. ¿Qué dice? (Sorprendido.)

ANG. (Con ridícula ternura.) Flor que al abrirse
combate ya el huracán...

SISEB. ¿Qué huracán ni qué?...

ANG. (Interrumpiéndole.) Capullo
que marchita sin piedad
el sol de estío: arroyuelo
que, al nacer, muere en el mar;
pajarillo que en su nido,
cuando empezaba á volar,
entre las garras fenece
de algun milano voráz...
(Exaltándose por momentos.)
y la mar, el sol de estío,
el milano, el huracán,
eres tú.

SISEB. ¡Yo!

ANG. Sí.

SISEB. (Con resignación.) ¡Paciencia!

ANG. ¡Tú!

SISEB. Ya está loca de atar.

ANG. ¡Parricida!

SISEB. ¿Parricida?
¡Aprieta! ¡Já, já, já!

ANG. ¿Te burlas? ¿Sí? Pues hoy mismo...

SISEB. ¿Qué?

ANG. Me voy á divorciar.

SISEB. Mira, Angustias, que me angustias,
que no te puedo aguantar.

ANG. ¿Eso más? ¡Tirano, mónstruo,
Nerón, Atila!

SISEB. ¡Agua va!
ANG. Yo me marcho: yo no quiero
vivir contigo.
SISEB. (Con resignación.) Haya paz.
(Aparte.) (¡Pues señor, paciencia!)
(Alto.) Angustias,
no te alteres: basta ya
de riñas y...
ANG. ¿Capitulas?
SISEB. Capitulo. ¿Quieres más?
(Ap.) (Que no pueda yo vivir
sin ella...) (Alto.) Mira, aquí están
los libros que me encargaste. .
que son caros en verdad.
Sackespeare y Byrón.
ANG. ¡Báiron, Schespir! (Indignada.)
SISEB. ¿Qué más da?
ANG. ¿No sabes que son ingleses?
SISEB. ¿Y tiene necesidad
de saber el inglés, quien
de Castilla es natural?...
¡Vamos! ¿hacemos las paces?
ANG. ¡No!
SISEB. ¿Qué? ¿Aún enojada estás?...
¿Qué quieres que te regale
para...?
ANG. Las obras de Kant.
SISEB. ¿Un perro?
ANG. Necio, ¡un filósofo!
SISEB. ¿Un filósofo? Es igual...
las tendrás, y... ¿me perdonas?
ANG. Sí.
SISEB. ¿Ves? Soy de mazapán.
ANG. Pero no olvido el disgusto
que me has dado. .
SISEB. ¿Yo? No tal.
ANG. Y en castigo, no te digo,
hasta después de almorzar,
¡la gran nueva!... ¡la gran nueva!...
la inmensa felicidad...
¡Adiós! (Vase por la izquierda.)
SISEB. ¡Escucha! ¿Qué dice?

¡Qué vida! me va á matar.
(Se dirige al cuarto de Angustias, pero al ver á don Miguel que sale por el foro, se detiene.)
Quiero saber... ¡Don Miguel!

ESCENA VII

DON SISEBUTO y DON MIGUEL

MIGUEL. ¡Don Sisebuto!
SISEB. ¿Usté en casa?
¡Cuánto celebro que venga
á honrar mi pobre morada!
¿Y qué buen viento le trae?
MIGUEL. Un negocio de importancia.
SISEB. Usted dirá.
MIGUEL. Ya usté sabe
que mi difunta Tomasa
me dejó en paz hace tiempo.
SISEB. ¡Qué suerte! digo, ¡qué lástima!
MIGUEL. Siempre tuve, amigo mío,
mucha afición á las faldas.
SISEB. ¿Y á mí qué me cuenta usté?
MIGUEL. Tenga usté paciencia y calma.—
He vivido alegremente;
pero la viudéz me cansa,
que á mi edad, no es agradable
andar á salto de mata.
SISEB Pues cásese usté.
MIGUEL. Pues de eso,
pues de eso, amigo, se trata.
SISEB. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
MIGUEL. No tiene usté una cuñada?
SISEB. ¡Ah!
MIGUEL. Pues la he visto y me gusta:
mas no puedo, con mis canas,
hacer el oso, y quería
que esta boda se arreglara
en familia.—Yo, que quise
á Angustias...
SISEB. (Aparte.) (Esto me carga.)

MIGUEL. Que por cierto, era preciosa
y aún se conserva muy guapa.
SISEB. Sí señor, ¿y qué?
MIGUEL. Sin duda
inclinación á la casta
me quedó...
SISEB. ¡Bien!
MIGUEL. Y pretendo,
ya que no existe la causa,
porque de Angustias huí...
SISEB. ¿Pues?..
MIGUEL. Mi padre, que Dios haya,
fué poeta y de los buenos,
y el pobre murió sin blanca,
maldiciendo de las musas;
y desde entonces, me causan
horror los versos. Un día,
cuando entusiasmado estaba
en un coloquio amoroso
con Angustias...
SISEB. (Aparte.) (¡Qué me carga!)
MIGUEL. Me dijo tierna y rendida:
—Oye, Miguel, la *balada*
que he escrito.—¡Horror!—exclamé:
tomé el sombrero y la capa—
era invierno.—
SISEB. Lo supongo.
MIGUEL. La dejé con la palabra
en la boca y me marché,
diciéndole con voz clara:
—Yo, que detesto á las musas,
no quiero musas en casa;—
mas volvamos al asunto
y usté dispense esta larga
digresión. ¿Qué dice usté
de mi proyecto?
SISEB. ¿Yo? Nada.
Trátelo usté con Angustias,
ella gobierna la casa.
MIGUEL. Bien está. (Ap.) (¡Vaya un marido!)
(Alto.) Y si al verme...
SISEB. Es una malva.

MIGUEL. Le diré que es muy hermosa,
que es un genio y esto basta.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

DON SISEBUTO solo.

¡Permita Dios que te arañe!
Pero... ¡cá! Si sólo araña
á su marido... —¡Ah, Miguel!
te salvó tu perspicacia.—
Y el caso es que yo la quiero,
y de veras... —Pero ¡calla!
(Reparando en los papeles que habrá sobre la mesa.)
Aquí se dejó mi Angustias
sus coplas tan celebradas.
¿Tendrá talento?... Quizás...
Hay fenómenos que pasman.
Y la elogian. . Aunque es cierto
que todas sus alabanzas
yo mismo las llevo á LA
CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
Veamos qué es lo que escribía,
que tanto la preocupaba.
(Toma un papel y lee.)
«Al doctor Rivero.—Oda.»
(Representa) ¿Qué es esto que por mí pasa?
Sin duda guarda el recuerdo
de aquella pasión infausta...
Sí, don Miguel es doctor
ó licenciado en Farmacia.
Veamos qué le dice: (Lee.) «Tú...»
(Representa.) ¡Dios mío, de tú le habla!
(Lee.) «Tú eres la luz que de mi vida triste
»la lobreguéz obscura disipaste.»
(Representa.) Hasta aquí no hay nada malo.
(Lee.) «Tú el mensajero fuiste
»de mi felicidad; tú despertaste,
»cuando en las sombras del dolor dormía,

»al ¡*maternal* amor el alma mía!...»
(Representa.) ¡Maternal amor! ¡Caramba,
pues me gusta la ocurrencia!...
¡Maternal amor!... ¡No es nada!
¡Si seré yo!... No es posible...
Pero aquí dice... ¡Oh, qué aciaga
curiosidad!... ¡Y hay más versos!...
(Toma otro papel y lee.)
¡Cómo! ¡Á mi hijo!... Me falta
el aliento, yo me ahogo;
no hay más, mi cabeza estalla.
(Lee.) «Á mi hijo Edmundo.—Soneto.»
(Representa. Con indignación.)
¡Soneto! ¡Esto me faltaba!
¿Y qué le dirá á su hijo?
¿Á ese fruto de su infamia?
(Lee.) «Fruto de amor, retoño rozagante...»
(Representa.) ¡Ay, que le llama *retoño*!
(Lee.) «De mi única pasión vástago tierno,
»recibe el canto de mi amor materno,
»el ¡ay! doliente de mi pecho amante
»Tu mirada inocente, corruscante...»
(Representa.) Corrus... ¡Vaya una palabra!
(Lee.) «Al reposar en mi regazo...
(Furioso, entrujando los papeles que conservará en la mano.)
¡Cuerno!
esto ya pasa de raya:
he sido juguete vil
de esa poetisa malvada.
¡Me han engañado! Al casarme,
me dieron vino con agua...
¡Tal afrenta á mi, que en ella
cariñoso me miraba!...
¡Venganza! ¡venganza horrible!
sí señor, debo matarla.
Me mato y después la mato,
y al traidor...

ESCENA IX

DICHO y LUISA

LUISA. Dí, ¿qué te pasa?
SISEB. Nada: que estoy iracundo...
¿No lo conoces?
LUISA. ¡Me pasma...
tú... tan pacífico!
SISEB. Sí,
sí, yo. Si tuviera armas,
una pistola...
LUISA. (Con sorpresa.) ¿Qué dices?
SISEB. No tengo ni una navaja...
Si tuviera yo algún médico
amigo, éste la mataba;
porque al fin ese es su oficio...
¡Ay! si yo fuera homeopáta.
LUISA. Pero Sisebuto, dí,
¿estás loco? ¿qué te exalta?
SISEB. Nada: no es cosa mayor:
que estoy que bramo.
LUISA. ¿Que bramas?
SISEB. ¡Sí, bramo, bramo, Luisa!
(Con ademán trágico.)
Allí está... en aquella estancia
alienta una criminal...
LUISA. ¡Una criminal! (Con asombro.)
SISEB. Tu hermana.
LUISA. ¡Mi hermana! (Idem.)
SISEB. Soy un Otelo;
pero sin fuerza en las garras
para ahogar á la culpable...
LUISA. (Repuesta de su asombro.)
Tú has bebido: ten cachaza
y explícate.
SISEB. (Con dulzura.) Sí, hija mía,
que también á tí te alcanza
mi desventura.
LUISA. No entiendo.
SISEB. ¡Respóndeme!

LUISA. ¡Bien!
SISEB. Sé franca...
¿Tienes amores?
LUISA. ¿Yo?... sí.
SISEB. Díme, ¿tu amante se llama
Rivero?
LUISA. Así se apellida.
SISEB. ¡Oh! mujer desventurada,
olvídale, si no quieres
sufrir esta pena amarga...
Ese miserable, ese,
ama á Angustias...
LUISA. (Con sorpresa.) Mas...
SISEB. Sí, la ama:
y esa pasión criminal
hoy con tu amor se disfraza.
Eres víctima inocente
de sus torpes asechanzas.
LUISA. Pero...
SISEB. Aquí tengo las pruebas,
aquí: los papeles hablan...—
Y de ese amor ilegítimo,
y de esa pasión bastarda,
nació un hijo.
LUISA. ¡Un hijo! ¡ay!
¡ay! ¡yo muero! (Se desmaya.)
SISEB. ¡Se desmaya!
Y en realidad yo debía
también desmayarme.
LUISA. (Con voz ahogada.) ¡Agua!
¡yo me ahogo!
SISEB. Yo también.
LUISA. ¡Ay, de dolor!
SISEB. Yo de rabia.
LUISA. ¡Agua! ¡agua!
SISEB. ¡Aire! ¡aire!
aquí el ambiente me falta...
Vóime al jardín...
(Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA X

LUISA y PABLO, por el foro.

PABLO (Al salir.) Llego á tiempo.
LUISA. (Ap.) (¡El infame!)
PABLO. ¿Luisa?
LUISA. ¡Aparta!
¡huye de aquí, miserable!
PABLO Pero... (Muy sorprendido.)
LUISA. Tu contacto mancha...
¡Todo lo sé! ¡lo sé todo!
PABLO. Pero, Luisa de mi alma...
LUISA. De mi alma... ¡qué cinismo!
PABLO. ¿Qué es lo que sabes? ¡acaba!
LUISA. Villano, mal caballero,
perjuro, aleve, canalla,
falso, vil, traidor, mudable,
malvado, pérfido...
PABLO. ¡Anda! ¡anda!
LUISA. ¿Por qué viniste á engañar (Sollozando.)
á quien tan tierna te amaba?
PABLO. ¿Pero qué dices, Luisa?
¿Pero qué dices?
LUISA. Son vanas
tus protextas: lo sé todo,
el culpable amor, que abrasa
tu pecho hace mucho tiempo;
sé que cubriste de infamia
á un hombre honrado...
PABLO. Te juro...
LUISA. No jures, no jures nada,
no jures.¿ Piensas que ignoro
que eres padre?
PABLO. ¡¡Yo!!
LUISA. Tú.
PABLO. ¡Cáscaras!
pues es la primer noticia
que tengo.
LUISA. Si no me engañas...
Adiós por siempre, perjuro,

la tumba sólo me aguarda.
(Entra en su cuarto.)

ESCENA XI

PABLO y DON SISEBUTO

PABLO. ¿Qué tumba, ni qué...?
SISEB. (Sale corriendo por la derecha.) ¡Aire! ¡aire!
PABLO. Mas...
SISEB. ¿Caballero...? (Viendo á Pablo.)
PABLO. (Aparte.) (El marido:
sabrá que vengo á almorzar.)
SISEB. ¿Qué busca usté en este sitio?
PABLO. Yo soy Edmundo Rivero.
SISEB. (Con asombro.)
¡Edmundo!... ¡Rivero ha dicho!
PABLO. Sí señor.
SISEB. (Con ira reconcentrada.)
¿Conque es usted
el *retoño*? ¿usté el raquítico
vástago de una pasión
impura?
PABLO. ¿Qué? señor mío...
SISEB. ¿Usted tiene la mirada
corruscante? aquí está escrito,
¿usted durmió en el regazo
de mi mujer?
PABLO. ¡Yo! ¡por Cristo!
esa sospecha es indigna.
SISEB. Si por eso no me aflijo.
PABLO. ¿Que yo dormí en el regazo...?
SISEB. Y es muy natural y lícito.
PABLO. ¿Sí?
SISEB. Pues ¡claro! ¿qué hay en ello
de extraño?
PABLO. (Aparte.) (Le falta el juicio.)
SISEB. Mas la presencia de usted
me exaspera...
PABLO. Lo colijo,
si piensa...

SISEB. (Serenándose.) Aunque en relidad
usté no es culpable, amigo:
su triste suerte conmueve
mi corazón compasivo.

PABLO. ¿Mi triste suerte?

SISEB. ¡Tener
por madre á ese basilisco!
¿Usted conoce á su madre?

PABLO. Murió cuando era yo niño.

SISEB. Pues no murió, no murió:
le engañaron como á un chino.
Vive, y al cielo pluguiera
que nunca hubiera vivido.

PABLO ¡Vamos! Usted desvaría.

SISEB. No señor, no desvarío...
¿Usté es hijo del doctor
Rivero?

PABLO. Sí: soy su hijo.
(Ap.) (Confesaré la verdad,
para ver si ..)

SISEB. ¡Cuando digo
que lo sé todo!...

PABLO. ¿Y qué más?

SISEB. Que es verdad lo que le he dicho.
Que tiene madre, que vive,
sí señor.

PABLO. Mas necesito
pruebas.

SISEB. Usté las tendrá.

PABLO. ¿Cuándo?

SISEB. Pronto, aquí, ahora mismo.
Entre usted en ese cuarto...

PABLO. ¡Bien!

SISEB. Y espere usté mi aviso.
(Hace entrar á Pablo por la segunda puerta de la derecha: después se dirije á la habitación de Augustias, y Luisa le detiene.)
Ahora entraré con valor
donde están esos impíos.

ESCENA XII

DON SISEBUTO y LUISA

LUISA. ¿A dónde vas, Sisebuto?
SISEB. ¿A dóndo voy? Al abismo:
á matar á la culpable
y al infame libertino,
que me hizo ser...
LUISA. Ten prudencia:
¿no ves cómo me resigno?
SISEB. Pero tú...
LUISA. Yo que al aleve
amé con tanto cariño,
y sufrí tal desengaño,
y traición tan grande he visto
y no obstante, estoy serena.
Mira mi rostro tranquilo:
sufro infernales torturas
y odiar no puedo al inicuo.
SISEB. ¡Oh! ¡Qué carácter tan dulce!
sí: ¡tan dulce y tan distinto
del de tu hermana!... ¿Por qué,
dí, no me casé contigo?
LUISA. Era muy niña.
SISEB. Es verdad,
pero ya hubieras crecido...
Mas aún es tiempo.
LUISA. (Con asombro.) ¿Qué dices?
habla.
SISEB. Aún es tiempo: lo dicho.
La mato, quedo viudo,
serás mi mujer.

ESCENA XIII

DICHOS, ANGUSTIAS y DON MIGUEL

ANG. (Que habrá oído los últimos versos.)
¡Dios mío!
¡qué oigo!... ¡Infames!... (Furiosa.)

MIGUEL. ¡Sisebuto!
LUISA. ¡Cálmate! (A Angustias.)
ANG. ¡Destino aciago,
que deparas á esta mísera
la misma suerte de Safo!
SISEB. (Á Luisa.) ¿Conoces á esa señora?
De fijo es una...
MIGUEL. (Á Sisebuto.) Me pasmo
de que usté, un hombre de bien...
SISEB. También usté, temerario,
viene á aumentar...
LUISA. ¡Por piedad,
calmáos!
SISEB. Pero...
LUISA. Calmáos.
ANG. Sí, cumplióse mi destino,
¡*Faón* alevel...
SISEB. (Con extrañeza.) ¿Faón?
ANG. Y falso.
SISEB. Siempre nombrando personas
que ni conozco ni trato.
ANG. Pronto será aquel balcón
mi promontorio *Leucadio;*
pero tú no gozarás
de tu Climene en los brazos,
que antes el vil corazón
te arrancaré con las manos
(Acomete á don Sisebuto y don Miguel la sujeta.)
y á la miserable hermana...
SISEB. Eso es palos tras de...
LUISA. ¡Vamos!
¡Si no se puede sufrir!
MIGUEL. Fíese usted de los pazguatos.
SISEB. Recobraré mi energía.
¿Aún osas alzarme el gallo?
¿Cómo la vergüenza, cómo
el rubor en tu pintado
semblante no se refleja?
ANG. ¡Oh, esposo infiel y tirano!
¡Y en mi estado!... Me va á dar
el síncope... Estoy temblando.
SISEB. (Con indignación.) Sé que eres madre: lo sé.

¡Niégalo!

ANG. (Con ternura.) ¿Por qué negarlo,
si esa es toda mi ventura?

SISEB. No he visto mayor descaro.

ANG. ¿Y quién te dió la noticia?

SISEB. Yo he visto á ese desdichado.

ANG. ¿Que lo has visto? (Estupefacta.)

SISEB. Sí.

ANG. ¿Posees
la doble vista?

SISEB. ¡Canario!
¿aún se burla?

ANG. Y díme, ¿está
muy crecidito el muchacho?

SISEB. Con más barbas que su padre.

ANG. ¡Qué fenómeno tan raro!

LUISA. No puede ser, si...

SISEB. (Fuera de sí.) ¡Silencio!

LUISA. Pero si...

SISEB. ¡Silencio mando!
(Á don Miguel.) Y usté, infame seductor,
no se haga el disimulado.

MIGUEL. ¡Yo!

SISEB. Usté, padre de ese joven.

LUISA. ¿Cómo? (Con alegría.)

ANG. ¿Qué dice?

MIGUEL. No aguanto
esas burlas.

SISEB. Niegue usté
que tiene un hijo.

MIGUEL. Es exacto:
Pablo se llama.

SISEB. No es ese,
no es ese del que yo hablo.
Es el otro, el fruto ilícito...

MIGUEL. Pero...

SISEB. De un amor bastardo.

MIGUEL. ¿Está usté loco?

LUISA. No entiendo...

SISEB. Ya de mentiras me canso...
(Desde la puerta del cuarto en que está Pablo.)
¡Caballero, salga usté! (Con ademán trágico.)

¡Infames, avergonzáos!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PABLO

SISEB. Niegue usté que ese es su hijo.
ANG. ¡El doctor!
MIGUEL. ¡Aquí encerrado!
Sí señor, es mi hijo: ¿y qué?
LUISA. ¡Pablo!
MIGUEL. (Á Pablo.) ¿Cómo aquí te hallo?
PABLO. Yo vine... (Confuso.)
SISEB. Porque á su madre
quiere...
MIGUEL. (Á Sisebuto.) Usté está delirando.
ANG. A su madre...
MIGUEL. (Á Pablo.) Tú, responde,
responde.
PABLO. Padre... yo... amo
á Luisa.
MIGUEL. ¡Á mi futura!
PABLO. Yo ignoraba...
SISEB. Mas estamos
divagando.
MIGUEL. ¿Quiere usted
callarse?
SISEB. Yo no me callo...
Angustias, ese es tu hijo.
MIGUEL. ¿Qué? (Con asombro.)
ANG. ¿Se burla? (Idem.)
SISEB Prueba al canto:
lee. (A Agustín, dándole un papel.)
ANG. El soneto que á mi hijo
futuro había dedicado.
SISEB. ¿Futuro?... ¿Pues y esta oda
al doctor Rivero?
ANG. En pago
la escribí de la noticia
que me dió.
MIGUEL. ¿Quién, mi hijo Pablo?
¿Qué dice usted si no es médico?

ANG. ¡Cómo! Usted...
PABLO. Yo la he engañado.
ANG. ¿Y no es verdad?... (Con ansiadad.)
PABLO. Fué una broma.
ANG. ¡Ay! A mí me va á dar algo.
(Dejándose caer en un sillón.)
SISEB. ¿Conque usted?... (A Pablo.)
PABLO. Amaba á Luisa
MIGUEL. Pues la olvidarás.
PABLO. En vano
lo intentaré.
ANG. (Con despecho.) Sé su esposa,
tú que haces versos tan malos.
MIGUEL. ¿Hace versos? ¿Sí? ¡Pues basta!
PABLO. ¿Qué?
MIGUEL. Que renuncio á su mano.
LUISA. Yo me moriré de pena.
PABLO. Y yo también.
MIGUEL Pues casáos;
pero ¡por Dios! no hagas versos.
LUISA. Lo prometo... ¡Al fin me caso!
SISEB. Imita ese ejemplo, imita. (A Angustias.)
¿Ves los disgustos y escándalos
que tu maldita afición...?
ANG. ¡Es verdad! (Como convencida.)
SISEB. ¿Ha ocasionado?
ANG. (Levantándose de repente.)
Escribiré una tragedia.
SISEB. (Con cómica desesperación.)
¡Un rayo! ¡Señor, un rayo! (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EN VERSO

El hijo del sacristán, leyenda.
Recuerdos poéticos, colección de leyendas.
¡Una musa por mujer! zarzuela en un acto.
Travesuras amorosas, zarzuela en dos actos.
El Comunero, drama en un acto.
Pero-Gil, drama en tres actos.
Dramas líricos (óperas), tres tomos.
Una venganza, drama lírico en tres actos.
Roger de Flor, ídem, ídem.
Mitrídates, ídem, ídem.
El Príncipe de Viana, ídem, ídem.
Amor y gloria, romances históricos y caballerescos (2.ª *edición*)
El Corsario, poema en tres cantos.
¡Un hijo! comedia en un acto.

EN PROSA

Historias de amores, novelas cortas.
Tempestades del alma, novela.
Un desdichado, ídem.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.